

El cuento de hadas de la tapata

o

"Que es eso?"

Una contribución a la consideración, si el electrón es una partícula o una onda.

Érase una vez un comerciante de frutas que vivía en España hace unos siglos. Estaba en sus mejores años, amaba a su esposa e hijos, y era un ciudadano respetado en su ciudad natal. No era de ninguna manera un representante ordinario del comercio de comestibles, sino más bien el descendiente de una dinastía de fruteros tradicionales que ofrecía a un número considerable de empleados la oportunidad de ganarse la vida. Su padre había ganado bien en el comercio al por mayor y le permitió asistir a la universidad. Allí, además de la administración de empresas y el derecho, también ha asistido a conferencias de filosofía. Así que podemos entender que estaba bien equipado para la vida de un comerciante de frutas de lujo. De hecho, su palabra fue algo válida entre las personalidades importantes de la ciudad y los principales hombres de su rango. Ahora bien, uno no debe pensar que el cumplimiento concienzudo de sus deberes como frutero no le dejaba tiempo para distracciones. Oh no, fue un invitado bienvenido en las sociedades de la sociedad guapa de la ciudad, a la que le encanta celebrar celebraciones brillantes.

Fue una época llena de novedades. Un siglo había llegado a su fin, y el nuevo se mostró en su frescura juvenil. El arte y la ciencia florecieron y se les tenía en alta estima. Diariamente se informaba de nuevos inventos y el negocio iba bien. Se descubrió que la tierra era redonda, y se descubrieron nuevas y sensacionales tierras al otro lado del globo. Les encantaba viajar a los nuevos países y mostrar recuerdos exóticos a su regreso. Así que un hermoso día la fruta marrón vino del nuevo mundo, que iba a tener una influencia decisiva en la vida de nuestro comerciante de frutas. Aquí es donde comienza nuestra verdadera historia.

La fruta marrón era del tamaño de un puño y tenía un sabor agradable. En general, tenía un parecido sorprendente con las populares frutas de manzana y pera que se conocían en esa época. Principalmente era redondo como una manzana, pero a menudo también parecía tener forma de pera. Así que, por supuesto, inmediatamente comenzó en la ciudad una feroz discusión sobre si la fruta marrón era una manzana o una pera. Cada día en las fiestas de la sociedad guapa se hablaba de la fruta marrón, mejor dicho de la noche. Se formaron rápidamente dos grupos, uno para un origen parecido al de la pera del fruto marrón y el otro para un origen similar al de la manzana. No debe olvidarse que este último grupo tenía una facción bastante arrogante a la que le gustaba comunicarse utilizando vocabulario extranjero. Habló de la fruta marrón sólo como *pomme de terre*, y después de la cocción se refinó, como *pommes frites*. Por muy violentas que hayan sido las discusiones, nunca se olvidó de tomar una copa juntos a una hora avanzada

y de tratar temas populares de todos los lados, como los acuerdos recientemente concluidos o las mujeres de los socios comerciales.

Muy diferentes fueron los argumentos en el gremio de expendedores. Había dos grupos de comerciantes que tenían derecho a vender manzanas y peras, respectivamente. Puesto que la fruta marrón prometía convertirse en un buen negocio, podemos entender muy bien que cada grupo de comerciantes tenía el derecho exclusivo de vender la fruta marrón. La disputa se volvió tan feroz que la dirección del gremio se sintió abrumado y llamó a la administración de la ciudad como árbitro. Después de algunas consultas, este último decidió no resolver el problema del gremio a través de los canales oficiales -la burocracia se había quejado durante mucho tiempo de la sobrecarga de trabajo-, sino liberar fondos de investigación para obtener una opinión experta de la universidad. Esto, a su vez, dio lugar a que varios profesores aprovecharan la libertad de la ciencia para iniciar proyectos a largo plazo para investigar el origen, parecido al de la manzana o la pera, de los frutos recién descubiertos. Se presentaron solicitudes de subvención, se crearon laboratorios adecuados y se contrató a estudiantes de diploma y doctorado para puestos temporales. Como pueden ver, la pelea por la fruta marrón había alcanzado la más alta estima.

Queda por mencionar que la disputa oficial no dejó a los estudiantes ilesos. Es de suponer que los estudiantes están por encima de la pelea de los profesores y tienen más en mente el bienestar del pueblo, pero este no fue el caso aquí. Las elecciones para representar a los estudiantes estaban en la agenda. Se formaron una facción de la MNF y una facción de la PNF, cada una de las cuales luchaba por los votos en el sentido de que la nueva fruta tenía un origen parecido al de la manzana o al de la pera. En las facciones estallaron luchas callejeras, se emitieron consignas y se hicieron demandas. Un ala radical de la facción de la PNF anunció que la facción de la PNF lograría producir exclusivamente especies en forma de pera del fruto marrón en la comida diaria del comedor universitario. Sin embargo, hay que añadir que incluso los representantes de su propio grupo consideraron que este punto del programa era excesivo.

¿Cómo se comportó nuestro frutero cuando se trataba de la fruta marrón? Aunque participó activamente en la discusión a su alrededor, al final dudó en adoptar una postura en nombre de uno de los dos Grupos políticos. Al principio se inclinó más hacia la facción de la manzana, pero luego se vio cada vez más plagado de dudas. Cabe mencionar que sus antepasados se dedicaban principalmente al comercio de manzanas. Sin embargo, dado el tamaño de su tienda, era inevitable que hubiera abierto sucursales adicionales para la venta de peras. Por lo tanto, no tuvo ninguna dificultad en obtener la licencia del gremio para comerciar con la fruta marrón. De hecho, la venta del objeto oficial del litigio ya representaba una parte significativa de su

volumen de negocios. Dos veces a la semana se le entregaba un camión cargado de fruta marrón desde el puerto cercano, almacenado en el sótano de su casa y distribuido desde allí a las ramas.

Cuando la disputa en el gremio llegó a su clímax, se encontró que nuestro frutero era lo suficientemente neutral como para hacer una declaración sobre la disputa de la manzana y la pera. Pidió tiempo para reflexionar, se retiró, en la medida de sus posibilidades como hombre de negocios ocupado, a su estudio privado y trabajó duro en la tarea que se le había encomendado. Se benefició del hecho de que su esposa sufría de una alergia incurable a los zumos de frutas. Hace algún tiempo ya había viajado con su hijo a la cura en el mar. Su hija pequeña se había quedado en casa porque no soportaba el fuerte sol en el mar a su tierna edad de casi dos años. Sin embargo, la pequeña estaba bajo la custodia de una enfermera. Por lo tanto, no fue reclamado por sus obligaciones familiares. Sin embargo, no le fue posible llegar a una posición bien fundada en un plazo razonable. Cuando el gremio llamó al ayuntamiento, nuestro frutero fue relevado de su trabajo pesado.

Ahora debemos pensar que nuestro frutero se sintió aliviado después de dar a luz su tarea como experto y se dedicó cada vez más al cumplimiento de sus obligaciones comerciales y sociales. Curiosamente, sucedió lo contrario. La semilla de preguntas y dudas que había llegado a su corazón en las últimas semanas comenzó a crecer. Mientras que antes había pensado en el problema de las manzanas y las peras en el mejor de los casos por la tarde, después de haber realizado un trabajo considerable, ahora la cuestión del origen de la fruta marrón ya le estaba torturando cuando se despertó.

Temprano por la mañana fue a su estudio, leyó libros antiguos de su biblioteca de frutas o en modernos informes fascinantes, que recientemente se ofrecieron a la venta en la ciudad. A menudo se saltaba el almuerzo, bajaba las escaleras hasta los sótanos de su casa y se sentaba en la oscuridad de la bóveda sobre un saco de frutas marrones. Luego tomó una de las frutas que estaban por ahí y murmuró:

"¿Qué es eso?"

Nuestro frutero se dio cuenta cada vez más de que la cuestión de la naturaleza de una cosa era filosófica. Después de todo, como ya hemos oído, había asistido a un número considerable de conferencias de filosofía. Pero nuestro comerciante de frutas tuvo que admitir que tenía ciertas dificultades para entender filosóficamente la fruta marrón. Incluso después de varios años de estudio en la universidad, algunas categorías filosóficas permanecieron oscuras para él. ¿Fue quizás porque se había saltado la clase de filosofía con demasiada frecuencia después de una noche de copas con sus amigos de fantasía? No lo sabemos..

En este punto debe mencionarse que el frutero no dio cuenta de por qué la pregunta sobre la naturaleza de la fruta marrón lo conmovió tan violentamente. Sólo podemos especular. ¿Como representante responsable de su profesión, quería completar una tarea que se le asignó una vez? ¿O quería satisfacer a sus contables, que le preguntaban cada día con mayor urgencia si la fruta marrón debía figurar en la rúbrica "manzana" o "pera"? Tal vez estamos satisfechos con la suposición de que su reflexión surgió de un impulso oscuro que nos lleva a saber sobre cosas que están almacenadas en la sótano y con las que se comercia.

Sea como fuere, el hecho es que nuestro frutero se vio cada vez más atrapado en los remolinos de sus reflexiones filosóficas, y sus hábitos cambiaron fundamentalmente. Cada vez más dejó a algunos empleados hábiles la gestión de la empresa que, por cierto, gracias al comercio con la nueva fruta tomó un agradable auge. Descuidó a sus amigos, durmió poco y se hizo cada vez más delgado. Su única alegría era su hijita, a quien le encantaba recorrer los largos pasillos de la casa, y cuando su padre la encontró con un paso inquieto y con la cabeza gacha, dijo con voz clara: "Papá trabaja". Por cierto, ella era la única persona en su área que no notó nada especial en nuestro frutero. Su esposa había estado preocupada durante algún tiempo, ya que sus cartas llegaban irregularmente y las raras noticias eran confusas. Cuando el frutero se olvidó de pagar la cuenta mensual del hotel balneario, ella estaba seriamente preocupada, así que empezó a preparar su regreso lo antes posible.

Mientras tanto, nuestro frutero tenía claro que no encontraría una solución a su problema sin la ayuda de una persona competente. Había aprendido de la revista para la ciencia de la fruta sobre los primeros resultados sensacionales del grupo de investigación sobre el origen manzana de la fruta marrón. Decidió visitar al profesor Manza, jefe del grupo de investigación y viejo amigo de su época de estudiante, en la universidad.

Uno de los días siguientes fue recibido calurosamente por su antiguo compañero de estudios en su laboratorio y oficina recién construidos. Nuestro frutero emprendió una descripción de su problema, que cerró con una pregunta significativa:

"¿Qué es eso?"

Sacó una muestra de la fruta marrón del bolsillo de la falda y la colocó sobre el escritorio del profesor Manza con un gesto enfático.

Echó un vistazo a la estructura redondeada, con benevolencia y confianza en su rostro. Luego comenzó un discurso más largo, que sin duda demostró sus habilidades retóricas. Habló de la importancia del trabajo de investigación sobre el fruto marrón, cuyo origen manzanero fue el primero en señalar. Subrayó sus palabras refiriéndose a las donaciones que recibió de fuentes oficiales y privadas en apoyo de su trabajo. A continuación, describió los métodos de

investigación de su grupo, que estaban al más alto nivel posible gracias a su propio trabajo de desarrollo. La minuciosidad del trabajo científico quedaría demostrada por una multitud de publicaciones en revistas relevantes. El profesor Manza mencionó debidamente el trabajo de sus estudiantes de doctorado y diplomatura, aunque quedó claro que tenía un número considerable de empleados. Como método de investigación, destacó un nuevo método analítico que permite determinar el contenido de almidón y azúcar de una fruta con la mayor precisión.

El profesor Manza dio importancia a la afirmación de que los resultados de la investigación eran todavía preliminares, pero ya en ese momento se podían sacar conclusiones importantes. Según esto, es una especie particularmente resistente de la especie de manzana a madurar sin luz en el suelo, lo que explica su característico color oscuro. A esto siguió una explicación más larga sobre las posibilidades de cambiar las condiciones de vida de las frutas resistentes. El profesor Manza opinó que los resultados del grupo de investigación habían abierto un amplio campo que requería varios años de investigación. Sin embargo, un requisito previo para el éxito del trabajo es el amor por la investigación, que tuvo que ser cuestionado por algunos grupos de trabajo. A esto le siguió una versión más larga, que trataba de los métodos de trabajo del profesor Pebla, por cierto, un defensor del origen perlado de la fruta marrón.

Nuestro frutero escuchaba estas últimas versiones sólo con media oreja. Perdido en sus pensamientos, miró la fruta que tenía ante él, que brillaba de color marrón y parecía no saber nada de su gran significado. Sólo fue interrumpido brevemente cuando el profesor Manza fue convocado a una reunión -debía comentar una perturbación de su conferencia por parte de estudiantes radicales de la facción de la PNF- y se despidió con elocuencia. Todavía perdido en sus pensamientos, el frutero abandonó el sitio de investigación. Qué estúpido había sido. ¿Cómo ha podido permitirse la especulación filosófica allí donde existían métodos de análisis químico? Lo que importaba era el contenido de almidón y azúcar! Bueno, había cometido un error tonto que pretendía corregir. Con esta firme resolución él se dirigió resueltamente hacia su casa.

Ahora nuestra historia estaría casi terminada si el frutero no hubiera leído el nuevo número de la revista para la ciencia de la fruta a la mañana siguiente. Más concretamente, leyó un artículo del profesor Pebla, del que ya había oído hablar con medio oreja. El artículo criticaba fuertemente el nuevo método de análisis del profesor Manza. Se señaló que el profesor Manza sólo había llegado a sus conclusiones porque había preferido examinar los frutos del entorno local. Estos, sin embargo, no deben considerarse representativas. Se señaló en una nota a pie de página que el profesor Manza compró sus objetos de investigación mediante subvenciones privadas a un grupo no especificado de fruteros. A la vista de estos hechos, el aspecto global de las investigaciones sería de particular importancia.

Por lo tanto, a pesar de las considerables dificultades debidas a la limitación de los medios de transporte, habría enviado a un grupo de jóvenes investigadores al país de origen del fruto marrón,. Allí se han llevado a cabo estudios estadísticos detallados de la población local. Resultó que el fruto marrón, contrario a la imaginación local, parecía en su mayoría en forma de pera. Una variedad, con forma de manzana, preferiría ser enviada al extranjero, ya que a los lugareños no les gustaba, probablemente debido a un conocimiento profundo sobre el verdadero origen de la fruta marrón. En una segunda nota a pie de página, se sugirió que el envío de especímenes en forma de manzana de la fruta marrón había sido apoyado por un grupo no especificado de comerciantes de fruta. Además, las encuestas estadísticas habían mostrado que los frutos sólo asumían su coloración oscura, tal como lo destacó el profesor Manza, durante el transporte, y que en el momento de la cosecha eran de color marrón dorado a amarillo, como en el caso de las especies con forma de pera.

A esto siguió un debate más amplio sobre la importancia fundamental de los métodos de investigación estadística. El Profesor Pebla expresó la opinión de que las conclusiones del grupo de trabajo habían abierto un amplio campo cuya investigación exhaustiva requería muchos años de investigación. Cuando el profesor Pebla dirigió su atención a su amor por la investigación, el frutero verdulero interrumpió su lectura porque hacía tiempo que había perdido la concentración en lo que estaba escrito.

Nuestro frutero era como aturdido. ¿Cómo podrían engañarnos de esta manera los últimos métodos analíticos? Algunos de nosotros sabemos que los caminos de la ciencia hacia el logro de la verdad están a menudo entrelazados. El frutero obviamente no lo sabía. Quizás había leído la revista para la ciencia de la fruta demasiado superficialmente hasta ahora, sólo en el desayuno, por así decirlo. El frutero dejó que su lectura se hundiera en el desayuno que había empezado y trató de ordenar sus pensamientos. No tuvo éxito. Después de algún tiempo tuvo que admitir que había terminado. Sólo quedaba un camino, tenía que subir la montaña hasta Sidón.

Sidón era un santo. Vivía en el monasterio en la colina cerca de la ciudad. El pueblo sólo hablaba de él con la mayor reverencia. Nosotros tampoco podemos dejar de mostrarle a Sidón cierto respeto. Procedía de una de las mejores familias del país, era uno de los hombres más eruditos de su tiempo y había ocupado un alto cargo eclesiástico en los últimos años. Había renunciado repentinamente a esto para llevar la vida de un asceta con una actividad mental y espiritual moderada. Ahora no nos corresponde a nosotros preguntar las razones de su partida de este mundo. Más bien, debemos valorar a los ciudadanos de la ciudad, que en un tiempo tan turbulento poseían un polo calmante de gran santidad dentro de las murallas de sus monasterios.

Así que a menudo había sucedido que un ciudadano en apuros había levantado su mirada a las murallas del monasterio por encima de la ciudad y, por lo tanto, había recuperado su paz mental.

Nuestro frutero esperaba algo similar. Sin embargo, era consciente de que su sufrimiento había alcanzado tales proporciones que la mera mirada no era suficiente. Tenía que hablar con Sidón. No sería fácil llegar al sabio. El frutero sabía, sin embargo, que los monjes del monasterio se inclinarían más hacia él si les daba un pequeño regalo. Hizo que un carro fuera enganchado y cargado con sacos llenos de fruta marrón. Así que se dirigió al monasterio. El frutero no se equivocó. Después de entregar los sacos, se le permitió entrar ileso en la celda de Sidón.

Sidón se sentó cerca de la ventana. Los rayos del sol de la tarde iluminaron su rostro ascético. Aunque el frutero nunca había visto a Sidón, se sintió abrumado por la sensación de volver a encontrarse con un viejo confidente. Todas las explicaciones que había preparado de camino al monasterio le parecían superfluas. Así que extendió el brazo, abrió el puño y preguntó con una mirada al fruto que se hacía visible:

"¿Qué es eso?"

Sidón se inclinó un poco hacia adelante y miró la fruta marrón con interés. El frutero tenía la impresión de que la sombra de un dolor cubría la cara del sabio; un dolor que sólo un viejo sufrimiento podía causar. Sin embargo, esta impresión fue muy breve. Cuando Sidón se echó hacia atrás, su cara estaba tranquila.

Empezó a hablar. Sí, ya había oído hablar de la nueva fruta. También era consciente de las diferencias en el gremio y de la disputa entre los profesores. Con estas palabras volvió los ojos hacia el frutero como si quisiera comprender lo más profundo de su ser. Luego continuó: "Nuestro Creador nos muestra sus ideas de muchas formas. Así también en el de una manzana y una pera. El fruto que ha llegado al gran mar también debe ser reconocido como tal. Como todas son imágenes de la misma idea, no debe sorprendernos que el fruto marrón posea características de la manzana y la pera. Así se podría decir que en la fruta marrón se revela un dualismo manzana-pera. Los científicos probarán las propiedades, pero nunca decidirán si la fruta marrón es una manzana o una pera".

Lo fue. La pelea del profesor no tenía contenido. La fruta marrón unía partes de la manzana y la pera; era la imagen de una idea de un mundo superior. Pensamientos similares habían sido expresados por su profesor de filosofía. Oh, hubiera prestado más atención en ese entonces. En palabras del sabio, era como si nuestro frutero viera en lo más íntimo de su ser la imagen de un fruto que lo abarcaba todo y que ascendía. Ella era la que podía dar sentido a su vida como

frutero. La dicha yacía en su rostro mientras se volvía hacia el asceta. Este había dejado de hablar. Se sentó inmóvil ante la ventana, envuelto en los rayos del sol poniente.

El frutero quiso dirigir unas palabras de agradecimiento al sabio, pero no pudo hacerlo debido a su dolorosamente ausente mirada. Entonces Sidón comenzó a hablar de nuevo. Había oído que la gota se había curado echándose sobre el fruto marrón. La gota es un verdadero azote para la humanidad. Lo que piensa de los efectos curativos de la fruta marrón. Nuestro frutero nunca había oído hablar de él. Eso debería cambiar. Tuvo que volver rápidamente al mundo del comercio de frutas.

A la mañana siguiente, el frutero se despertó como después de un hermoso sueño. Eufórico se fue a desayunar. Ignoró su lectura matutina habitual y comenzó a recordar los acontecimientos del día anterior en su memoria. Sobre todo, era importante para él dejar que la imagen del fruto que todo lo abarca se elevara de nuevo desde lo más profundo de su ser. Con ella podría empezar la jornada laboral con energía.

Ahora algo inesperado volvió a suceder de nuevo en la vida de nuestro frutero. La imagen de la fruta que todo lo abarca era imposible de rastrear en su interior. Por mucho que lo intentó, vio formaciones nubladas en el mejor de los casos. También recordaba las palabras del sabio sólo como si fuera a través de una niebla. La duda se metió en él. ¿Se salvó alguna vez la idea más elevada de un fruto? ¿Dónde estaba la evidencia? ¿Y cómo se comportó con la fruta marrón si una idea global seguía siendo imposible de rastrear? ¿Existía la fruta marrón? Temporalmente, el frutero se calmó al darse cuenta de que el objeto de sus consideraciones contenía elementos de frutas que tenían una existencia segura. El fruto marrón podría ser manzana y pera al mismo tiempo. Quizás eso era lo que el sabio había querido decir con el dualismo de la manzana y la pera. Sin embargo, el frutero tuvo que admitir que esta idea contenía una contradicción intolerable. Era simplemente un compromiso perezoso con el que ni siquiera sus contadores llegarían a un acuerdo.

Después de pensarlo mucho, nuestro frutero se dio cuenta de que no podía comerciar con la imagen -probablemente fugaz- de una idea que no era muy segura. Era plenamente consciente de las consecuencias de esta realización. Los minoristas, que mientras tanto preferían la fruta marrón, retiraban sus pedidos, lo que significaba su cierta ruina. El frutero se dio cuenta de que su negocio estaba en juego. Inesperadamente, el problema filosófico de la apariencia de manzana y pera se había convertido en una cuestión existencial para él. Tuvo que decidir entre su convicción y la continuación de su negocio con un compromiso perezoso. Como hombre de negocios, estaba acostumbrado a vivir con compromisos. Sin embargo, aún no ha aceptado compromisos que cuestionen su autoestima. Así que nuestro frutero vivió los siguientes días

con una profunda desesperación. Por la noche tenía problemas para dormir, y por el día apenas podía pensar con claridad.

Una mañana, perdido en sus pensamientos, se paró junto a la ventana de su estudio y miró hacia el parque que se extendía frente a su casa. Todo le era familiar: la calle frente a la pared del parque, los árboles viejos y el gato acariciando a los pájaros. De camino a la puerta de entrada, su hija pequeña jugaba bajo la atenta mirada de la niñera. Su corazón estaba pesado al pensar que podría tener que renunciar a todo esto.

Dejemos al frutero en la ventana por un rato, perdido en sus pensamientos, y volvamos un poco hacia su hija. Hoy estaba en un alegre estado de excitación. Era el día del proveedor. Pronto el amable hombre regordete vendría con su coche y traería sacos llenos de frutas marrones. Daba a luz dos veces por semana, como recordaremos. Normalmente se detenía en la puerta principal y gritaba: "Patatas. . . Patatas .. ." para hacerse notar por los sirvientes que le ayudaron a descargar.

Así también hoy. Cuando la niña oyó la voz del proveedor, corrió rápidamente hacia la puerta, donde el hombre redondo ya la estaba esperando. Él acarició su cabello con su mano callosa unas cuantas veces y luego le dio algunos especímenes particularmente hermosos de la fruta marrón. Con estos la pequeña corrió de vuelta a la niñera y comenzó a jugar. La fruta marrón era un gran juguete. Podrías clavarlos con un palo, para que el jugo brotara de manera divertida. Se podía tirar al gato, que rápidamente buscaba la inmensidad, y los pájaros revoloteaban excitados. O puede enrollar la fruta marrón a lo largo del camino, como hicieron los niños con sus canicas frente a la pared. Con todo, la fruta marrón prometía una mañana agitada.

Pero debería ser aún mejor. Algún tiempo después de que el proveedor se hubiera ido, un fino carruaje se detuvo en la calle. La puerta se abrió, y aparecieron la mujer del frutero y su hijo. Su regreso se había retrasado porque el director del hotel balneario les había concedido un generoso crédito. El niño corrió inmediatamente hacia su hermanita, que estaba jugando a la pelota. Cuando llegó a ella, se detuvo asombrado y miró las bolas marrones que su hermana tenía en la mano y que yacían frente a ella en el camino. Debemos mencionar que el niño ya había comido varias papas fritas, pero nunca había visto la fruta marrón. Se agachó, tomó una de las balas de su mano y se la extendió a su hermana. Entonces preguntó:

"¿Qué es eso?"

"Esto es una tapata".

fue la respuesta. Todavía tenía algunas dificultades con la pronunciación, la pequeña. El niño miró su mano y asintió. Luego comenzó a taladrar un dedo en la fruta marrón.

En ese momento nuestro frutero comprendió la verdad de la fruta marrón. Había entendido muy bien la respuesta de su hijita. La fruta marrón no era ni una manzana ni una pera, sino una patata. Sólo algo completamente nuevo. El proveedor redondo y su gente en la ciudad obviamente siempre había visto la fruta marrón de esa manera. Tal vez no sabían nada de las disputas de los profesores y le habían dado a la fruta marrón su propio nombre. Nuestro comerciante de frutas, quien fue educado y creyó que conocía el mundo, tuvo dificultades con lo nuevo. Tuvo que seguir un camino espinoso, y no sabemos qué le habría pasado si su hija no se lo hubiera dicho.

Ahora no hay mucho más que contar. Como hemos visto, la historia de nuestro frutero llegó a su fin. Pasaron los años y el nombre de patata se hizo cada vez más común. Por cierto, el redondo proveedor lo había oído de los marineros que se fueron a países lejanos. A pesar de las opiniones contradictorias de la universidad, se llegó a un acuerdo en el gremio. Se formó un tercer grupo de comerciantes para vender la patata. Como resultado, los fondos de la administración de la ciudad para proyectos de investigación de los orígenes de manzanas y peras de los frutos recién descubiertos eran escasos. Además, a su debido tiempo se les cambió el nombre por el de proyectos para investigar las propiedades similares a las de las manzanas o peras de los frutos recién descubiertos, lo que no afectó a su longevidad. Los miembros de las facciones de la MNF y de la PNF se sometieron a exámenes y algunos incluso tomaron posiciones en la administración del comercio de patatas de la ciudad. Pero nuestro frutero había aprendido de su historia. Ahora sabía que no era tan fácil para un hombre de su edad reconocer algo fundamentalmente nuevo.

Por supuesto, nuestro frutero no podía saber que su historia se repetiría muchas veces en siglos posteriores bajo circunstancias diferentes.

Imaginado a Berlin en 1979 y
contado a los Estudiantes de lectura
Física Atómica y Molecular
por N. Stolterfoht

Esta historia está dedicada a
sus hijos Jan y Tinchén

La versión española está dedicada a
mi amigo Jorge Miraglia